

ERRATAS.

- Pág. 6. lin. 4. consideracio n e lee consideracion de
- Pág. 31. lin. 23. Oso. lee Oso,
- Pág. 39. lin. 2. Amerisana lee Americana
- Pág. 158. lin. últ. *promiferum* lee *pomiferum*
- Pág. 182. lin. 29. Elisios lee Elisius
- Pág. 198. lin. últ. *fancullii*, lee *fanciulli*,



HISTORIA
DE LA VIDA DEL HOMBRE.

LIBRO PRIMERO.

CONCEPCION DEL HOMBRE, Y SU
estado hasta su nacimiento.

CAPITULO PRIMERO.

Carácter, ó breve idea del Hombre.



L Hombre en la historia de su vida, le propongo la admirable variedad de estados y figuras, que él mismo va haciendo en la Sociedad Civil, segun la sucesion de sus edades, y la calidad de sus empleos: y en esta pintura no pierdo jamás de vista las necesarias relaciones de todo Hombre á lo físico, civil, científico, á los principios ciertos de la razon natural, y á las máximas santas de la Religion revelada, que á nuestra naturaleza, y

á la Sociedad humana en cada orden y clase dá todo el realce, de que ellas son capaces. Presento al Hombre el retrato mas vivo de sí mismo: hago del mismo Hombre perfecta anatomía: hablo siempre del Hombre; y explico lo que es el Hombre. Despues de Dios no puedo presentar al Hombre cosa mas digna de toda su atencion. Si un animal se hallára de repente convertido en Hombre, su primer pensamiento sería considerarse á sí mismo, y pasmado de su nueva esencia, decir en su interior: „¿Yo soy? Mas „¿qué soy? ¿Quién me ha hecho, y para qué me „ha hecho? ¿Dónde estoy, y adónde voy? ¿Qué „Tierra, qué Cielo, qué Mundo veo?“ Este sería el primer pensamiento del nuevo Hombre: quien así no piensa, no merece ser Hombre. La primera, última, y casi única ciencia del Hombre es el conocimiento de sí mismo, con relacion al fin de su creacion: de este modo él será digno miembro de la Sociedad en que vive, y de la Religion santa que debe profesar; y en este mundo asegurará la felicidad temporal de su cuerpo percedero; y en el otro mundo la eterna de su espíritu inmortal. Si las bestias conocieran lo que son, al punto dexarian de ser bestias: y si el Hombre no se emplea en conocer lo que es, obra no como Hombre, sino como bestia. Para que el Hombre, pues, conozca desde luego el objeto digno de su empleo, convendrá, que antes de considerar al mismo Hombre en el curso de su vida, se describa su carácter. Esto pide tambien el buen orden de la historia, en la que se debe adelantar la idea justa del Héroe, de que trata.

Excelencia del Hombre considerado con relacion á todo lo visible.

LA Antigüedad llamó al hombre microcósmos, ó pequeño mundo; significando por este nombre, que en el Hombre resplandecen juntas todas las perfecciones, que se admiran esparcidas en la universalidad del mundo mayor. El ser corporal de las criaturas de éste (1), el vejetar de sus plantas y el sentir de sus animales forman los grados de mayor perfeccion en todo lo sensible: mas estas perfecciones, que el Hombre tambien posee en grado superior, son lo mas imperfecto del Hombre, el qual por razon de la substancia insensible que le anima, dista infinitamente en perfeccion de todo lo visible. La verdad de esta proposicion se conocerá claramente haciendo simple cotejo del Hombre con todo lo sensible.

Estendamos nuestra vista por la haz de la tierra, y consideremos primeramente todos los animales que caminan ó arrastran por su superficie: todas las aves que vuelan por su atmósfera, y todos los peces que se mueven en sus aguas. Fixemos nuestra atencion en estos vivientes que son las criaturas mas nobles del mundo visible; y ninguno de ellos hallaremos comparable con el Hombre: antes bien reconoceremos, que todos le son infinitamente inferiores: todos

(1) Sábiamente S. Gregorio Magno comparando el Hombre con las criaturas, dixo (*Homilia 29. in Evangelia*): *Omnis creaturae aliquid habet homo; habet namque commune esse cum lapidibus, vivere cum arboribus, sentire cum animalibus, intelligere cum Angelis.*

dos sujetos á él; y todos destinados para su servicio. El Hombre por este destino, y por la superioridad que en el órden natural tiene sobre todo lo sensible, persigue sin temor los animales mas feroces, y los sujeta con su valor é industria. Es inferior á muchos en fuerzas; mas el señorío que sobre ellos exercita, y la superioridad de su conocimiento, le ponen en estado de sujetarlos, dominarlos, y servirse de ellos segun su necesidad ó antójo. De estos principios puede solamente provenir, que se rindan y sujeten al Hombre tantos y tales monstruos de tierra y mar, que se juzgarian capaces de dar espánto y fin al linage humano. De los mismos principios procede, que un tierno infante llégue á domar, ó tener sujetos los animales mas bravos y astutos. El Hombre es superior; es señor de todo animal. Las inmensas aguas del mar no protegen sus peces, ni el alto y rápido vuelo de las aves por el ayre defiende á éstas del poder humano. El Hombre sin volar se apodera de las aves, sin nadar pesca los peces, y sin ser feróz sujeta las fieras mas bravas. El Hombre, que en calidad de animal es inferior á muchos animales en fuerzas, ligereza, y en otros dotes corporales, todos los sujeta y domina; y de todos se sirve. No, no hace el Leon que le sirva el Caballo; ni el Tigre se hace servir del Perro; porque la superioridad en fuerzas no da á unos animales sobre otros aquel poder y superioridad, que el Hombre exercita sobre ellos, por su mayor dignidad.

No seríamos tan superiores, ni nos levantaríamos tanto, conoció y dixo Platón en el libro 10 de su República, domando fieras, surcando mares, y fundando Ciudades, si en nosotros no existiera un espíritu divino. El Hombre (dice San Agustin) consta de una parte de cielo, y de otra de tierra: y en ésta se ase-

meja á los animales. Si el Hombre, cuya parte mas noble es celestial, no tuviera la parte terrestre, en que se asemeja á los animales, no se podría servir de ellos, é inutil sería su dominio. Para que el Hombre pudiese gozar este mundo material, y servirse de sus criaturas, debió ser algo semejante á ellas: si la semejanza fuera total, faltarían la superioridad y dominio del Hombre sobre las fieras: antes bien éstas, superiores en el órden natural por su furor y fuerzas, dominarian al Hombre, destruirian y aniquilarían su especie. La semejanza, pues, del Hombre con las bestias, en el cuerpo, descubre la proporcion que él tiene para gozarlas y servirse de ellas: y la superioridad del Hombre sobre las bestias por la nobleza de su espíritu, descubre el derecho que él tiene de dominarlas. El Criador, formando la naturaleza, ha establecido á favor del Hombre estas dos Leyes, á que ciegamente se sujetan todos los animales, rindiendole honor y servicio, y reconociendo su soberano imperio.

En estas breves reflexiones he insinuado la prueba luminosa, con que la Filosofia humana siguiendo la luz de sola la razon natural, llegó á conocer perfectamente lo que la divina Revelacion enseña (1), diciendonos: «Que el Hombre dominará los peces del mar, las aves del cielo, y los animales de la tierra.» De esta dominacion, que en todo el mundo el Hombre exercita, infiere claramente el Filósofo su dignidad y excelencia sobre todos los animales, y el destino natural de estos para uso y servicio del mismo Hombre, á quien obedientes ofrecen sus fati-

(1) *Dominamini piscibus maris, et volatilibus caeli, et universis animantibus, quae moventur super terram.* Génesis, cap. 1. vers. 28.

gas, sus frutos y sus propias vidas. Argumento y prueba no menos convincentes de la suprema y excelsa dignidad del Hombre sobre todo lo visible nos suministra la consideracion de la naturaleza insensible, en la que no hay cosa alguna, que no se reconozca destinada para su servicio; y aun para lisongear el placer honesto de sus sentidos. Antes bien en buena Filosofía, de la naturaleza insensible debemos inferir pruebas mayores de la dignidad del Hombre, al ver que las substancias insensibles se sujetan á su disposicion no menos que las sensibles; aunque aquellas, por su insensibilidad parecen incapaces de exercitar obediencia alguna. Toda la naturaleza insensible, en virtud de su destino natural, que la lleva al acto necesario de obediencia al Hombre, espera el órden de éste, ó le sirve, ó se perfecciona y ánima con su voz y mano. La utilidad y servicio, que la naturaleza insensible hace al Hombre, se contienen en la historia universal del comercio del mundo: y la nueva perfeccion que la misma naturaleza recibe del Hombre, se contiene en la historia de todas las artes. ¿Cómo estaría la faz de la tierra, si de ella faltára el Hombre? Todo sería bosques, espinas, desiertos y horror. La hermosura de la poblacion, la belleza de las flores, la bondad y abundancia de los frutos, deben su mayor perfeccion al Hombre. El ayre, el agua, el fuego y la tierra son otros tantos criados del Hombre. ¿Quántas maravillosas invenciones ha sabido éste hallar con su industria y conocimiento, para que la soberbia de los indómitos elementos ceda, y se sujete no solamente á su utilidad, mas tambien á su gusto y diversion? ¿Qué cosa hay sobre la superficie terrestre, que no haga algun servicio al Hombre, y no se perfeccione en condicion y hermosura con la industria humana?

Mas

Más ¿qué digo sobre la superficie terrestre? Levantemos nuestra vista á lo mas alto: miremos arriba, abaxo, por todas partes; y en todas ellas descubriremos criaturas destinadas para el servicio humano. ¿Qué cosa se llega á ver en los remotos Cielos, la qual por su inmensa distancia esté esenta de servir al Hombre? Este ha sabido penetrar con su mente las mayores alturas: se ha remontado sobre las mas elevadas esferas: y ha logrado indagar la suma distancia de los astros, su monstruosa grandeza, su carrera velocísima y constante período. El ha sabido leer en estas magestuosas obras la historia de su creacion, y el fin para que las destinó el supremo Autor de la naturaleza. Con esta ciencia el Hombre ha llegado á arreglar el período cierto de los tiempos, el surco de las navegaciones, la figura y disposicion del mundo, y la situacion de los paises. Las criaturas, que suministran fundamento para adquirir estos conocimientos sublimes, son tan inútiles á las bestias, quanto son necesarias para el Hombre; el qual adonde llega con su vista, allí luego con la sutil y curiosa perspicacia de su espíritu, penetra y halla objetos útiles ó necesarios. Así el Hombre, sirviendose de todo lo visible, y sujetando toda criatura á su poder, á su servicio, ó á su útil conocimiento, nos da pruebas patentes de haber él sido criado y destinado para ser entre tantas criaturas el señor único del mundo visible.

En este discurso he tenido por guía la sola razon natural, porque ésta sin ayuda de la revelacion, basta para darnos á conocer la dignidad y excelencia del Hombre sobre todo lo visible; y el destino de todas las criaturas para servicio del Hombre. El Paganismo, aunque envuelto en tinieblas de infidelidad y vicios, llegó á conocer esta verdad; y no pudo comprehender, que existiesen la tierra y sus produc-

ducciones, y que la poblasen los animales (1), sin que debiese existir el Hombre, como señor de todo lo criado. ¿De qué serviría el mundo si faltase el Hombre? ¿De qué la tierra con su variedad de producciones? ¿De qué tanta diversidad de animales? ¿De qué la magestad de los cielos, y el curso admirable de sus astros?

Supongamos, que existiendo solamente Cielos, Astros, Tierra, Mar, vegetables y animales, baxase á este mundo un Espíritu, y que con la penetracion y perspicacia propia de su naturaleza observase la muchedumbre, variedad, hermosura, utilidad, orden y relacion de las innumerables criaturas que componen y adornan este gran mundo. En este caso, ¿quién duda, que el Espíritu discurriendo consigo mismo diría, ó se preguntaría á sí: ¿Para qué servirán tantas y tales criaturas? ¿Cuál será su fin? ¿Quién será el amo y señor de ellas? ¿Quién deberá gozarlas? El Espíritu discurriría por todo el mundo; y entre todas sus criaturas no hallaría el amo ó dueño, que de ellas buscaba. El no podría sujetarse á creer, que solo para las bestias trabajaba la tierra, produciendo sin cesar tantas plantas, flores y frutos, y formando con admirable artificio tantos metales y piedras preciosas. Conocería, que éstas y otras producciones terrestres eran inútiles para las bestias; y que la inutilidad no puede ser efecto de la sabia Providencia del Supremo Criador. No podría creer, que para las bestias se habian criado los Cielos, y los Astros que los hermocean y dividen con periodo admirable, y

(1) *Sanctius his animal, mentisque capacius alter
Deerat adhuc; et quod dominari in cetera posset.
Natus homo est.*
Ovidio: *Metamórfosis*, lib. I.

constante dividen en número y medida los tiempos los años y sus estaciones. Al contrario conocería é inferiría que en este mundo material y visible faltaba una nueva criatura, que compuesta de cuerpo y espíritu pudiese gozar tantos bienes corporales, conocer la virtud utilidad y destino de estos, y dar gracias al Autor de tantas bondades y beneficios, reconociendolos como efectos de un Bienhechor infinitamente grande sabio y misericordioso. Así pensaría el espíritu: y así la misma Filosofía humana nos enseña á pensar. El Hombre abandonado á la sola razon natural comprehende claramente, que la admirable fábrica del Universo no pudo ser criada para las bestias solas, las cuales errantes de pasto en pasto se alimentan y viven sin gozar lo mas notable y perfecto de la fábrica, y sin ser capaces de conocer su utilidad, ni adorar al Bienhechor que la hizo tan útil magnífica y hermosa, dando pruebas de su infinito poder sabiduría y liberalidad. Comprehende tambien, que todo este mundo, faltando el linage humano, sería un palacio el mas rico angusto y soberbio por su fábrica, magnificencia, alhajas, disposicion y conveniencias: mas palacio desierto, en que faltaba el dueño que debía habitarle. La existencia, pues, de todas las criaturas, y el destino natural que en ellas descubre la razon sola, bastan para que se conozca, que para servicio del Hombre se crió todo lo visible.

Esto mismo convencen la experiencia y uso práctico que el mismo Hombre hace del mundo, que mira como habitacion propia, mientras goza vida corporal. Para prueba de esta proposicion llámo los innumerables y varios usos, que el Hombre, á distincion de las bestias, y en quanto con ellas conviene en el cuerpo, hace de todas las cosas visibles: llámo á la memoria tales y tantos usos, ya que ni aun insinuarlos me lo permite la brevedad, con que segun

el orden de la historia debo proceder: mas á la insinuacion podrá suplir de alguna manera la siguiente reflexion, con que doy fin al discurso de la excelencia del Hombre con relacion á lo visible.

Un Filósofo que observa atentamente la situacion geográfica de los países, la diversidad de sus climas y producciones, y las naturalezas de las bestias, encuentra luego en esta observacion fundamentos ciertos para inferir que la tierra que sustenta y apacienta á los animales, no se crió para ellos; sino para el Hombre, que propiamente es paisano de toda ella. El Hombre no se tiene por extranjero en ningun país; mas mira todos los países como suyos propios y patrios, á distincion de las bestias, que por la fisica constitucion de sus cuerpos, si han de vivir, están determinadas por la naturaleza para alimentarse de tales y tales pastos, y para habitar ciertos países en determinados climas. El Hombre en quanto animal, es capaz de vivir en todos los países y climas; es cierto, que en calidad de vegetable y sensible experimenta los duros efectos de la inclemencia de los tiempos y de la contrariedad de los elementos; y aun por naturaleza es mas sensible á ellos que las bestias; mas en calidad de racional inventa y encuentra modos admirables para defenderse de las injurias corporales en todos los países y en todos los climas del mundo; y halla la manera facil de transferirse á ellos superando todas las dificultades que hay por Mar y Tierra. Así el Hombre reyna sobre los Tigres y Leones en los países ardientes de la zona tórrida; y sobre los Osos en los países de la zona fria. Todo el Orbe terrestre es país propio para el Hombre solo; porque él solo aun en calidad de animal, es el único viviente que puede mudarse á todos los países y climas del mundo, y vivir en ellos como si fueran su propia patria.

Excelencia del Hombre por su perfeccion corporal.

Hemos considerado al Hombre, como dueño ó señor de todo lo visible; mas esta consideracion hecha con relacion á las criaturas, sobre que se funda su señoría, no nos da á conocer todo lo que es el Hombre, que debe ser el único objeto de nuestra contemplacion filosófica. En el Hombre solo sin necesidad de recurrir á su cotejo con los animales, halláremos nuevos y superiores motivos de conocer y admirar su dignidad y excelencia. Fixemos nuestra consideracion en el mismo y solo Hombre: y la vista simple de solo su exterior nos hará formar de él mayor idea que nos puede dar la contemplacion de toda la naturaleza sensible.

El Hombre camina derecho sobre la tierra, en ademán de quien manda quanto se mueve y existe en ellas su caminar grave y magestuoso es de quien no atiende á quien le sustenta: es de quien desprecia el suelo que pisa: es de quien vive sin temor de todo quanto ocupa la superficie terrestre: y es de quien, como dixo la antigua profana Filosofia (1), mira al Cielo, como á patria y posesion propia. En vano, pues, y aun con descrédito de la ciencia fisica, la moderna fi-

(1) *Deus homines humo excitatos, celsos, et erectos constituit, ut Deorum cognitionem, caelum insuantes, capere possent.* Cicerón sobre la naturaleza de los Dioses.

Pronaque cum spectent animalia cetera terram,

Os homini sublime dedit: caelumque videre

Jussit, et erectos ad sidera tollere vultus.

Ovidio: *Metamórfosis*, lib. 1.

lososía ha permitido que se dispute, si es natural al Hombre el caminar derecho. El orden admirable con que la naturaleza ha formado sábiamente el mecanismo y organizacion de la máquina corporal de los Hombres, hace ver al físico que les es tan repugnante el caminar sobre pies y manos, como repugna al Caballo el caminar derecho. El Hombre camina derecho por necesidad natural, y no por educacion: su mecanismo corporal que le obliga al movimiento vertical, permite que por antojo ó por defecto de piernas camine (pero siempre con violencia) como los cuadrúpedos. Mas ¿quién no conoce claramente que este caminar es una permission ó vicio del obrar natural, segun el qual el infante mas tierno al experimentarse fortificado se levanta naturalmente, y siempre que puede, corre derecho para huir de quien le persigue?

En el Hombre los brazos y las manos están destinadas, no para que con ellas se mantenga ó arrastre sobre la tierra; mas para que sirvan á todo su cuerpo y al imperio absoluto de su voluntad. Las manos respecto del Hombre, son miembros subordinados á todos los demás miembros, que á su obrar deben su defensa y conservacion, y respecto de la naturaleza universal son un nuevo instrumento de perfeccion y creacion. ¿Queréis saber lo que son las manos del Hombre? Salid de vuestra habitacion, y caminad á aquellas Ciudades en donde ya no la necesidad, mas el premio el antojo y el luxu han dado movimiento, estímulo y perfeccion á las Artes: y allí vereis un nuevo mundo artificial en sus inmensos palacios y templos: en sus soberbias pirámides y obeliscos, y en los mares corrientes por sus hermosas fuentes. Todo esto es obra de la mano del Hombre. Penetrad lo interior de las fortalezas, Arsenales y edificios privados, y hallaréis una nueva naturaleza en tantas máquinas militares y ma-

marinas, y en tantos y tan preciosos muebles de toda especie y arte. Todo esto es tambien obra de las manos del Hombre. Dad un vuelo mental sobre toda la superficie terrestre; y figuraos en vuestra fantasia todo quanto el arte produce en la poblacion, en el campo, en Mar y en Tierra. Todo es obra de las manos del Hombre. ¡O manos creadoras! ¡O instrumentos admirables, con que el Hombre imita en el obrar á su Criador! ¿Qué serías, cómo estarías, ¡ó mundo! si al Hombre faltáran sus manos? Verdaderamente que éstas por sí solas, mas que todo lo sensible, nos hacen conocer lo que es el Hombre.

El rostro de éste nos dice tambien su dignidad; mirémoslo: y su simple vista nos informará y hará distinguir casi visible la sombra de Divinidad invisible, que se encierra en su cuerpo, le anima y vivifica. El Hombre en su semblante augusto lleva públicamente impresa la viva imagen de su Criador, y de la alta dignidad que representa, siendo Vice-Dios en la tierra. En su hermosa fisonomía vemos delineados y expresos los movimientos del espíritu que le anima y gobierna: su vista nos abre la puerta para penetrar hasta el fondo de su corazon; y en caracteres mudos leemos el gozo que le encanta, la inquietud que le turba, y la dulce tranquilidad que le pacífica y serena. El imperio todo de su voluntad, tal vez no es poderoso para refrenar sus afectos, y esconder los pensamientos que ocultamente concibe en su mente. Así la vista simple del semblante humano es para el Filósofo argumento claro, que prácticamente demuestra ó hace sensible la existencia de una substancia espiritual, que encerrada en el cuerpo humano se trasluce por él, y en él pinta ó hace casi visibles los actos espirituales que por su naturaleza son invisibles.

§. III.

Excelencia del Hombre por la nobleza de su espíritu, y fin de su creación.

MAs no pasemos nuestra consideracion en el metro exterior del Hombre, que es lo mas imperfecto de su naturaleza: penetremos hasta lo mas íntimo de su interior para observar bien el ente que le anima, y que propiamente le hace Hombre. Grande es éste; porque hallandose dotado de sentidos corporales para poder gozar la naturaleza visible, se sirve de toda ella en calidad de dueño y señor. Grande tambien es el Hombre porque está adornado de un espíritu que penetra el fin y uso de la naturaleza, y le suministra todos los medios de perfeccionarla y gozarla; mas el Hombre es mayor que lo que se puede pensar; porque en sus acciones y pensamientos nos manifiesta una perfeccion sublime, de que toda la naturaleza no nos puede dar la menor idea. Las bestias conservando siempre en sus acciones clara ú oculta uniformidad, en esto mismo nos hacen conocer que en ellas existe un principio ó ley de obrar necesariamente, la qual ley es universal á toda la naturaleza insensible. Mas el Hombre con su libertad ó libre contrariedad en el obrar, nos hace ver no solamente que él para obrar está esento de tal principio necesario ó necesidad natural; mas tambien que es absoluto dueño de sí mismo con conocimiento claro y poder total para refrenar sus pasiones y apetitos, y sujetar á la razon su ferocidad como nos enseña la revelacion (1).

El

(1) *Sub te erit appetitus ejus, et tu dominaberis illius.* Génesis 4. 7.

El conocimiento espiritual y la absoluta libertad que el Hombre goza en sus operaciones, no le harian mas feliz, que ciertamente sería con la ignorancia incapacidad y necesidad de las bestias y de las criaturas insensibles, si el principio ó ente espiritual en que tales bienes se depositan, no tuviese siempre y necesariamente delante de sí una luz inextinguible; la qual, incapáz de apagarse ú de hacer sombra, no le mostrase el camino cierto que debe seguir; y no le alumbrase para saber discernir lo que debe hacer ú omitir. Esta divina luz ó antorcha siempre encendida y resplandeciente, es el que llamamos dictámen de conciencia impreso por Dios; el qual nos hace descubrir en toda accion la malicia ó bondad que no alcanza á distinguir la vista corporal. Este dictámen innato ó luz divina no solamente nos alumbrá para conocer el bien ó mal, invisibles á nuestra vista; mas tambien engendra ó produce en nosotros admirables efectos de temor y miedo, de alegría y placer, y de ellos proviene en el Hombre impio el temor de la publicidad de un mal que cometió ocultamente; y por el contrario en el Hombre justo, aunque infamado perseguido y desterrado, aquella dulce tranquilidad y seguridad que la misma profana Filosofia conoció y ensalzó con sus alabanzas (1). ¿Quántas veces el Hombre que ha recibido premio mundano por obras que él mismo conoce ser malvadas, se turba y aun tiembla con el temor de la pena, que segun su conciencia merece? Por el contrario, ¿quién no admira la tranquilidad del Justo, y la esperanza cierta que tie-

(1) *Iustum, et tenacem propositi virum:
Si fractus illabatur Orbis,
Impavidum ferient ruine.*

Horacio, lib. 3. carmin. Od. 3.

tiene del premio, aunque se vea por malicia oprimido de infamias y castigos?

Siendo innegables y prácticamente ciertos estos afectos humanos, ¿por qué, pregunto yo, el Hombre, que obra el mal oculto, teme su pena; y el que obra el bien oculto, espera constantemente su premio? ¿Qué temores son estos por un mal que ninguno vió ni supo? ¿En qué se funda la esperanza de un bien, que escondido y desconocido de los Hombres, es como si no fuese? ¿Por qué el mal hecho inquieta y aflige al Hombre? ¿Por qué el bien obrado le trae la paz, y le llena de consuelo? ¿Quién estampa en su corazón estos temores y esperanzas, estas aflicciones y placeres? ¿Adónde se dirigen estos afectos tan contrarios? ¿Por qué el Hombre no tiene absoluta libertad para desterrarlos? Si es perfectamente libre para obrar contra el dictamen de su conciencia; ¿por qué no es poderoso ó libre para no oír sus gritos? Si él es libre para obrar bien ó mal; ¿por qué está necesitado para conocer la bondad ó malicia de cualquiera acción suya, sin libertad alguna de poder tener por bueno lo que es malo, ú de poder juzgar malo, lo que es bueno? Y estos admirables efectos, la absoluta libertad sobre algunos, la insuperable necesidad de otros, ¿no hacen visible y palpable la existencia de un principio invisible y espiritual que en nosotros existe, y es imagen del supremo Criador, que ha de remunerar el bien y ha de castigar el mal? La bondad y malicia moral, siendo cosas invisibles, no se pueden distinguir con ninguna luz corporal; en lo visible no se halla luz para conocer un bien ó un mal invisible; esta luz se halla solamente en un ente invisible, criado á imagen de Dios, que es regla y fuente de moralidad.

Hemos conocido é inferido la naturaleza sublime de nuestro espíritu, de la luz divina que en nuestro obrar nos alumbrá; y de la misma luz nos podemos

va-

valer para conocer el fin, que el supremo Hacedor ha tenido en criarnos con ella. Este conocimiento nos hará descubrir la mayor dignidad y excelencia del Hombre. La divina luz que alumbrá al entendimiento humano, le hace conocer la invisible bondad ó malicia, no solamente de sus operaciones externas, mas tambien de los actos internos, cuya existencia es desconocida é invisible á la vista corporal é intelectual de otro Hombre. El espíritu humano que conoce necesariamente la calidad moral é invisible de sus actos externos é internos, no tiene la menor necesidad, antes bien tiene absoluta libertad para hacerlos; mas siempre con íntima persuasión (que se suele llamar remordimiento interno) de deberse temer castigo por el mal hecho, y de deberse esperar premio por qualquier bien obrado, sea externo ó interno. Qualquiera que reflexione atentamente sobre estos principios, deberá luego inferir con la razon natural las conseqüencias siguientes:

El Hombre en calidad de viviente sensible y racional, debe obrar necesariamente con el cuerpo y espíritu: y en calidad de racional está necesitado á conocer el bien ó mal de sus obras: mas él es absolutamente libre para obrar mal ó bien: luego con sus obras puede merecer ú desmerecer. Y si no puede, ¿por qué el supremo Hacedor le ha dotado de conocimiento necesario de la moralidad de sus obras, y de libertad absoluta para hacer las que le parecían? Si la libertad no es meritoria, será inútil el conocimiento de la moralidad de las obras. La bondad ó malicia de éstas, no tendrán relacion alguna con el premio ó castigo. Por el contrario esta relacion será natural y necesaria, si es necesario en el Hombre el conocimiento de la bondad y malicia de sus obras, y si le es libre el hacerlas. La relacion al premio ó castigo es efecto moralmente necesario de la libertad moral, y ésta no puede existir sin el cono-

Tomo I.

C

ci-

cimiento necesario de la moralidad de las obras. Ved, pues, en este conocimiento necesario, en la libertad moral, y en su relacion necesaria al premio y castigo, los principios de donde resultan en la mente humana (como efectos necesarios) el temor del castigo por el mal, y la esperanza del premio por el bien. En vano el desordenado pensar de algunos modernos viciosos pretende probar que son efectos de educacion, y no de naturaleza y razon, los afectos necesarios de temor del castigo por el mal, ú de esperanza del premio por el bien. Estos afectos son actos ó efectos esencialmente necesarios de dos causas ciertas: quales son el conocimiento necesario de la moralidad de las acciones, y la libertad en su exercicio.

El Hombre, pues, siente en sí mismo impulsos necesarios de la razon, y de la misma naturaleza al premio ó al castigo segun el mérito ú demérito de sus obras; y conociendo prácticamente que en el mundo no pocas veces se castiga la inocencia y se premia la malicia, infiere que la justicia humana no es la que le ha de juzgar: mas este juicio recto está reservado á justicia superior, que sea infalible, incorruptible é infinitamente recta: á justicia, conviene á saber, de un Dios vigilante sobre los Hombres, y escudriñador de sus corazones é intenciones para corresponderles segun el mérito ú demérito de todas sus obras. Conoce bien el Hombre, que el premio de éstas no está en este mundo, porque no pueden ser premio las criaturas mundanas que naturalmente goza, y que reconoce inferiores á sí, é incapaces de darle otro placer, sino el material que ha de acabar con su cuerpo perecedero. Infiere por tanto, que en otro mundo existe el premio que en éste no se halla, y que debe ser invisible y correspondiente á la capacidad deseos é inmortalidad del espíritu humano. El premio

mio á que el Hombre naturalmente anhela, es un premio qual le piden la infinita liberalidad del Criador omnipotente para darle, y la esencial capacidad del espíritu humano para gozarle.

En esta breve sententia he propuesto con las luces y guia de la humana Filosofía, el fin que naturalmente el Hombre (inmortal por su espíritu) debe tener por una eternidad; mas la revelacion divina nos descubre un fin infinitamente mas glorioso y perfecto: un fin, que excede toda comprehension criada. Oídlo en pocas palabras. Dios segun la revelacion (cuyos dogmas, aunque oscurecidos por la ignorancia de las gentes, se contienen en su tradicion y mitología) crió el Hombre á imagen suya, dotandole de su divina gracia: y de la justicia original, con la que dueño de sus pasiones, esento de la mortalidad y de toda miseria, fue colocado en un paraíso de delicias corporales, para servir á su Criador en este mundo temporal, y gozarle en el eterno. Mas el Hombre por su desobediencia y rebeldía á su Criador, perdió todos estos bienes, y con la pena de su pecado que durará en su posteridad hasta el fin del mundo, nos acarreó todos los males temporales que experimentamos, y nos cerró la puerta del paraíso celestial. La benignidad de nuestro Dios, viendo afeada su imagen en el género humano, y que éste por el delito de su primer Padre estaba privado de su último fin, que era gozar eternamente su Dios, se dignó hacer Hombre para que el Hombre lograrse gozar su Dios. En calidad de reparador y redentor del linage humano, el mismo Dios baxó á esta miserable tierra, y vistiosede de nuestra mortalidad, habitó Hombre entre los Hombres para enseñarles con su doctrina y exemplos el camino de la verdad y salvacion eterna, de que se habian apartado; y despues con el mérito infinito de su preciosa Vida Pasion y Muer-

te, nos abrió la puerta del paraíso celestial que nos había cerrado la culpa. La venida de nuestro Dios fue anunciada desde el principio del mundo: y fue anticipadamente pronosticado con inspiración divina el tiempo preciso de ella. La doctrina celestial y los milagros, caracterizaron la persona de nuestro Dios, que con su voz y exemplos fue Maestro y Redentor de los Hombres: y con la misma doctrina y milagros, sigue la Religión santa que nos dexó, y que durará hasta el fin del mundo sin ceder jamás á la potestad de las tinieblas.

Tal y tan grande es ¡ó Hombres! la dignidad de nuestra naturaleza ennoblecida de nuestro Dios, que se dignó vestirse de ella. Tan grande es la nobleza de nuestra condición, elevada por el mismo Dios sobre todas las cosas criadas. Somos ¡ó Hombres! hechura de las manos de Dios, imagen de su Divinidad, criaturas redimidas por su infinita misericordia, y destinadas para gozarle eternamente. Miser en este mundo visible Vice-Dioses sobre todo lo sensible. Justo es, que llenos de consolación y agradecimiento por tantos dones naturales y sobrenaturales, cantemos con el Santo Rey y Profeta, á nuestro Dios el Cántico de alabanzas que muestra nuestra gratitud, corresponda de algun modo á la grandeza de sus beneficios, y sea principio de aquel otro Cántico, que en su presencia cantaremos eternamente. Cantemos pues:

Señor ¡qué encontras Salmo 143. Versículo 3.
en el Hombre, ó qué hay Domine quid est homo,
en él para que os movais quia innotuisti ei? aut fi-
á manifestaros á él, ó á lus hominis, quia repu-
tenerle por algo? tatus eum?

Señor, Señor mio, no Salmo 8.
hay en la tierra cosa al- Domine Dominus noster,
gu- quám

guna que no rebóse de admiración al oír vuestro nombre. *quám admirabile est nomen tuum in universa terra!*

Por mas altos que sobre nosotros estén los sublimes Cielos, distarán infinitamente de la altura mayor de vuestra grandeza y gloria. *Quoniam elevata est magnificentia tua super celos.*

Vos ¡ó Señor! os habeis hecho conocer tanto, y nos sois tan visible, que los mismos tiernos infantes que aún maman, os reconocen y publican vuestras alabanzas á despecho de los impíos: y con esto los llenais de confusión. *Ex ore infantium, et lactentium perfecisti laudem propter inimicos tuos: ut destruas inimicum, et ultorem.*

Nosotros ¡ó Señor! abortos al considerar los Cielos, la Luna y las Estrellas, obras de vuestras manos para servicio del Hombre, no podemos menos de exclamar diciendo: ¡Qué

será el Hombre, pues que un Dios se digna pensar en él, hacerle objeto de sus cuidados, y se determina á visitarle personalmente? *Quoniam videbo celos tuos, opera digitorum tuorum: lunam, et stellas, que tu fundasti.*

Vos ¡ó Señor! al criarle le hicisteis casi igual á los Angeles: mas al visitarle le ensalzasteis con los *Quid est homo, quod memor es ejus? aut filius hominis, quoniam visitas eum?*

Minuisti eum paulo minus ab Angelis, gloria, et honore coronasti eum: et constituisti eum super ope- ra

los mayores dones de honor y gloria: efectos todos de vuestra gracia. Por naturaleza le establecisteis en la tierra sobre todas vuestras obras.

Vos le habeis hecho dueño de todo el mundo: pues que quanto se mueve en el mar, camina sobre la tierra, vuela por el ayre: todo, todo, peces, animales y aves, sin excepcion de criatura alguna, todo lo habeis sujetado al Hombre, destinandolo para su servicio.

Con razon ¡ó Señor! debemos exclamar, que en toda la tierra no hay cosa la mas mínima, que no rebóse de admiracion al eco de vuestro nombre.

CAPITULO II.

Concepcion del Hombre.

A Parece siempre misteriosa la concepcion del Hombre á las luces de la física, y á las de la Historia no pocas veces se descubre contradictoria de las leyes de la naturaleza. El obrar de ésta debe constantemente ser uno mismo en todas las generaciones animales; y á la física toca descubrir la única ley á que todas ellas están sujetas; mas sobre la concep-

ra manuum tuarum.

Omnia subjecti sub pedibus ejus, oves, et bobes universas, insuper et pecora campi.

Volucres caeli, et pisces maris, qui perambulant semitas maris.

Domine Dominus noster, quàm admirabile est nomen tuum in universa terra!

cepcion del Hombre y de todo animal nos propone tantos y tan varios sistemas, que su mismo número y variedad nos obligan á desmentir su verdad, ó dudar de su probabilidad. La historia que no debe hablar sino cosas de hecho, nos refiere tales sucesos de generaciones extraordinarias, principalmente humanas, que si algunas de éstas fueran verdaderas, era necesario que luego renunciásemos todo estudio de física. No se puede dudar que hay contradiccion clara entre varios hechos que refiere la historia, y entre las máximas ó sistemas que establece la física; y querer conciliar al Historiador y al Físico en la presente materia, es lo mismo que pretender unir la verdad y falsedad. No es mi intento hacer que de nuevo nazca esta quimera ó monstruo en las ciencias naturales, en que hasta ahora no han muerto todos los muchos monstruos que produjo la ignorancia; pretendo solamente separar lo falso de lo verdadero, y lo improbable de lo verosímil; y para lograr mi pretension justa convendrá que en la concepcion del Hombre considerémos primeramente las causas que concurren á su generacion, y si ésta puede suceder por la mezcla de la naturaleza humana con la de las bestias; y despues pasemos á tratar de la generacion del cuerpo humano y de su animacion.

ARTICULO I.

Causas concurrentes á la generacion humana.

LA preocupacion por ignorancia ó vana educacion, es un fantasma mental, que á los Hombres hace creer lo contrario de lo que por razon deben conocer, y por práctica experimentan; y á tal fantasma y á los fingimientos del sexó femineo deben su pri-